



EL
GLORIOSO
EVANGELIO



El Glorioso Evangelio

Índice

La Vida De Fe 1

por Virgilio Crook

La Comunión 5

por Douglas L. Crook

Bendita Seguridad 9

por Francis Goodrick

Editores

Virgilio H. Crook

Douglas L. Crook

Gratis – No Se Vende

La Vida De Fe De Abraham

por Virgilio Crook
(parte VIII)

Jesús había dicho “*os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis y os vendrá*” **Marcos 11.24** El mundo va a pensar que nosotros somos un poco trastornados; que nos falta ajustar algunos tornillos, pero esto no importa porque sin duda que así también pensó de Abraham cuando salió de Ur, pero él tenía fe y su fe iba aumentando. Así aprendemos que no necesitamos pasar tanto tiempo pidiendo. Pedimos porque, desde luego, hay cosas para pedir, pero no pasamos tanto tiempo pidiendo, sino alabando a Dios por la respuesta inmediata. Esta es la manera de vivir la vida de fe, reposar en la realidad de la respuesta que Dios va a dar, porque en alguna manera él va a dar. Así que Abraham levanta su altar, y ese altar llega a ser la señal de su fe.

“Luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, y plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová” **Génesis 12.8** Aquí tenemos ahora el segundo altar. Estamos viendo aquí la vida de Abraham como también la vida del peregrino. Su vida era vida de fe, pero también una vida de peregrino. Como vemos, Abraham no se queda en un solo lugar. Esta tiene que ser también nuestra experiencia, no debemos quedarnos en un solo lugar en nuestra experiencia con nuestro Dios. Tiene que haber siempre un avance en nuestra vida. Ojalá que ninguno de nosotros estemos hoy en el mismo lugar que el año pasado, y que si el Señor tarda su venida, que no estemos en el mismo lugar DONDE cual estamos hoy.

Abraham avanzó y llegó a Bet-el que significa “casa de Dios” y allí plantó su tienda entre la casa de Dios y Hai que

significa “montón de ruinas.” Aquí vemos otra vez el lugar del peregrino, planta su tienda entre la “casa de Dios” y el “montón de ruinas.” Aquí tenemos representadas las dos creaciones. Este es otro punto tan importante en la vida del creyente, el de mantener siempre la diferencia entre las dos creaciones. Hay que saber bien la diferencia entre la vieja y la nueva creación, y llegar a comprender íntegramente esta doctrina. Esta es la doctrina que debemos enseñar primeramente a los nuevos creyentes porque es la base de nuestra victoria. Hay otras doctrinas importantes en las Escrituras, pero para el nuevo creyente esta es la doctrina más importante. Si usted no entiende esta doctrina de la diferencia de las dos creaciones, jamás podrá tener verdadera victoria. En cuanto a Abraham vemos que él está en un lugar de victoria porque su tienda está entre Bet-el y Hai. En figura, él nos muestra esta verdad; allí está su altar en el cual está adorando. Así también nosotros llegamos a adorar a Dios cuando entendemos en verdad esta doctrina. Cuando entendemos la diferencia y vemos a las dos creaciones, cada una en su lugar. Allí comenzamos a adorar a Dios porque miramos, por un lado, al pozo de donde fuimos sacados, y por otro, miramos a la Roca sólida sobre la cual fuimos plantados. Todo esto nos hace adorar a Dios. Adoramos a Dios verdaderamente y ganamos la victoria sobre la vieja creación.

Así Abraham llegó a un lugar muy bueno, pero luego se pasó de allí a un monte al oriente de Bet-el, “y *plantó su tienda, teniendo a Bet-el al occidente y Hai al oriente; y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.*” Aquí vemos a Abraham realmente adorando a Dios y gozando de su presencia.

“Y Abram partió de allí, caminando y yendo hacia el Neguev” **Génesis 12.9** Ahora vemos a Abraham descendiendo por un tiempo a Egipto. Aparentemente su fe no fue establecida firmemente todavía. Sin duda él tenía fe en Dios, pero como ya sabemos, nuestra fe tiene que estar establecida. Abraham dejó este lugar del cual habíamos hablado antes, entre Bet-el y Hai. Él tenía que haber mantenido su lugar, este lugar lindo y seguro donde estaba su altar, pero él se fue hacia el sur. “*He aquí, yo*

vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno tome tu corona.” Apocalipsis 3.11 Abraham había llegado a un lugar precioso, importante y seguro, y allí él tenía que mantenerse con firmeza, pero se fue hacia el sur. El sur nos habla en la Escritura de un lugar suave, o sea de comodidad. Así Abraham descendió a Egipto, aparentemente un lugar de comodidades.

Dice que hubo hambre en la tierra, pero eso fue simplemente un pretexto, la verdadera razón del descenso de Abraham a Egipto era porque no mantuvo el lugar de victoria entre Bet-el y Hai. Esta es una verdadera trampa del enemigo; ganamos grandes victorias, pero a veces no mantenemos esas victorias. El enemigo se enfurece y procura quitarnos esas victorias que hemos ganado o hemos alcanzado. Es por eso que tenemos que afirmarnos más y más en la fe para mantener el lugar donde hemos llegado.

Abraham entró en Egipto, y no hay buenas noticias de lo que pasó en Egipto. Egipto nos habla del mundo, especialmente en su espíritu de independencia. La fe es lo opuesto a este espíritu de independencia. La fe es completamente dependiente, dependiente de Dios.

En Egipto no encontramos la fe porque Egipto es tipo del mundo, el cual es independiente de Dios. Así que en este caso Abraham está fuera de su ambiente, y vamos a notar algunos resultados; por ejemplo, los *versos 11 al 13* “*Y aconteció que cuando estaba para entrar en Egipto, dijo a Sarai su mujer: He aquí, ahora conozco que eres mujer de hermoso aspecto; y cuando te vean los egipcios, dirán: Su mujer es; y me matarán a mí, y a ti te reservarán la vida. Ahora, pues, di que eres mi hermana, para que me vaya bien por causa tuya, y viva mi alma por causa de ti.*” Abraham comenzó a tener miedo, no tenía esa fe para declarar y testificar de su llamamiento y de cómo salió de Ur. Entrando en Egipto él no tenía ese coraje, sino que comenzó a tener miedo. Es así cuando dejamos este lugar seguro del conocimiento de las dos naturalezas. Comenzamos a vacilar y a aflojar, y luego entra el temor, y no tenemos el coraje de declarar lo que tenemos que declarar delante del enemigo.

Ahora vamos a notar los **versos 16 al 20** de este capítulo. “E hizo bien a Abram por causa de ella; y él tuvo ovejas, vacas, asnos, siervos, criadas, asnas y camellos. Mas Jehová hirió a Faraón y a su casa con grandes plagas, por causa de Saraí mujer de Abram. Entonces Faraón llamó a Abram, y le dijo: ¿Qué es esto que has hecho conmigo? ¿Por qué no me declaraste que era tu mujer? ¿Por qué dijiste: Es mi hermana, poniéndome en ocasión de tomarla para mí por mujer? Ahora, pues, he aquí tu mujer; tómalas, y vete. Entonces Faraón dio orden a su gente acerca de Abram; y le acompañaron, y a su mujer, con todo lo que tenía” Es interesante ver que aún en Egipto Dios bendijo a Abraham. Este no es el lugar de la verdadera bendición, pero en cierta medida él fue bendecido. Sin embargo, podemos ver con claridad que desde el **verso 10 al 20** no hay mención de ningún altar, no menciona su tienda, y no hay ninguna aparición de Dios mientras estaba en Egipto. No negamos que mientras estaba allí él fue bendecido y que salió de Egipto más rico que cuando entró, pero ésta no es la norma de la bendición. Dios no nos muestra esto para que sigamos su ejemplo.

Dios había prometido bendecir a Abraham, y lo bendijo, sin embargo, veamos **Proverbios 10.22**. “La bendición de Jehová es la que enriquece, Y no añade tristeza con ella” Abraham recibió algo en Egipto en cuanto a las cosas materiales, pero notemos también que estaba sufriendo y tenía temor. No le vemos alabando a Dios en Egipto; ni hablando con Dios, ni Dios hablando con él. Si bien es cierto que Abraham pudo adquirir bienes materiales ¿qué son los bienes materiales cuando pensamos en la pérdida de la comunión? La verdadera bendición de Dios es la que enriquece y no añade tristeza. El hombre, en sus maneras, alcanza las riquezas y aparentemente cierta bendición, pero con mucho sudor, preocupación, y tristeza, pero cuando nos ponemos en las manos de Dios, él nos bendice y no hay tristeza añadida.



La Comunión Del Creyente

por Douglas L. Crook
(parte II)

Comunión Con El Padre

2. ¿Cuáles son las cosas que compartimos con nuestro Padre Celestial? *“Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.” 1ª Juan 1.3*

Como hijos de Dios tenemos la oportunidad de disfrutar una comunión amante e íntima con Dios nuestro Padre celestial. Somos invitados a beneficiar de la plenitud de todo lo que Dios es y de todo lo que tiene. Tenemos el privilegio de participar de la bendición de todo su poder, sabiduría y riquezas.

Dios y su gracia son sin límites. Por lo tanto, los beneficios de nuestra comunión con él son también infinitos. En este estudio daré solamente un fundamento básico de algunas cosas que Dios comparte con todos sus hijos. Veremos más adelante que hay muchos grados de comunión con el Padre, pero cada creyente posee una porción básica de las siguientes cosas.

La Naturaleza Divina - *“por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a*

causa de la concupiscencia.” **2ª Pedro 1.4** La palabra traducida “*participantes*” en este verso es la misma palabra en el griego que se traduce “*comuni3n*” en **1ª Juan 1.3**. Cada creyente en Cristo Jes3s ha recibido la naturaleza de su Padre, Dios. Dios es eterno. Por lo tanto, sus hijos son eternos. Por ser hijos de Dios poseemos la vida eterna. Cada creyente disfrutar3 la presencia de Dios en los cielos por la eternidad. La separaci3n de Dios y su gloria es la muerte, pero la comuni3n eterna con Dios es vida eterna. (**Juan 3.16; 2ª Tesalonicenses 1.8, 9**)

Una Herencia - “*Y por cuanto sois hijos, Dios envi3 a vuestros corazones el Esp3ritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! As3 que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, tambi3n heredero de Dios por medio de Cristo.”* **G3latas 4.6, 7** “*Bendito el Dios y Padre de nuestro Se3or Jesucristo, que seg3n su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrecci3n de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvaci3n que est3 preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.*” **1ª Pedro 1.3 al 5**

Cada hijo de Dios participar3 de una medida de la gloria y riqueza de Dios. La herencia del creyente es reservada en los cielos y nunca pasar3. El creyente mismo es guardado por el poder de Dios asegurando que el creyente y su herencia ser3n unidos alg3n d3a. Nuestra herencia es reservada para nosotros y nosotros somos guardados para la herencia.

Colaboradores De Dios - “*Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.”* **1ª Corintios 3.9** “*As3, pues, nosotros, como colaboradores suyos (de Dios), os exhortamos tambi3n*

a que no recibáis en vano la gracia de Dios.” 2ª Corintios 6.1

Como hijos de Dios, participamos del privilegio y la responsabilidad del mensaje y la obra eterna de la gracia de Dios. En varios lugares el apóstol Pablo llaman al evangelio de Jesucristo “*el evangelio de Dios.*” (**Romanos 1.1; Romanos 15.16; 2ª Corintios 11.7**) Sin embargo, también lo llama “*mi evangelio,*” o sea el evangelio de Pablo. (**Romanos 2.16; 16.25; 2ª Timoteo 2.8**) El mensaje de Dios fue el mensaje de Pablo. Nosotros, los redimidos, hemos recibido las buenas nuevas del evangelio de Jesucristo y hemos participado de sus bendiciones. Ahora, tenemos la responsabilidad de proclamar este mismo mensaje de gracia. Trabajamos juntos con Dios en esta obra familiar. “*De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.*” **2ª Corintios 5.17 al 20**

Que privilegio es ser embajador de Cristo. No hay una carrera más noble o importante. Tenemos el gozo y la satisfacción de ser identificados con el Todo Poderoso y su obra de gracia. El mensaje de Dios es nuestro mensaje. Tenemos lo que todo el mundo necesita. “*Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.*” **Romanos 1.16**

Por medio de nuestra comunión con el Padre nuestra vida tiene sentido y significado. Antes de ser salvo nuestra vida era toda vanidad. Al ser salvo llegamos a ser

identificados con Dios, nuestro Padre Celestial, y somos exaltados a un lugar de privilegio, bendición e importancia.

Todas Las Cosas - En breve, el creyente participa de todo lo que Dios es y de todo lo que tiene. “*¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?*” **Romanos 8.31, 32** Tenemos promesa de recibir cualquier cosa que necesitamos para tener éxito en la voluntad del Señor y de recibir cualquier cosa que necesitamos para disfrutar lo mejor que Dios ofrece a sus hijos. Si nos falta sabiduría, tenemos el derecho de pedir a Dios, nuestro Padre, y esperar participar de la sabiduría del Todo Sabio. (**Santiago 1.5**) Si necesitamos consuelo tenemos entrada libre a la presencia del Dios de todo consuelo. (**2ª Corintios 1.3, 4**)

Lo que me toca a mí, toca al corazón de mi Padre Celestial. Lo que importa a Dios me debe importar. Me regocijo en la verdad que por la gracia de Dios tengo comunión con el Altísimo, mi Padre.

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” **1ª Juan 3.1 al 3**



La Bendita Seguridad

por Francis Goodrick (fallecido)
(parte I)

¿Cuál es el Significado de Seguridad?

Unas preguntas indispensables e importantes que cada creyente debe enfrentar son: ¿Va a haber hijos de Dios en el infierno? ¿Se basa el destino eterno del creyente en sus buenas obras, como algunos enseñan, o sólo en el obra completa de Cristo en el Calvario? ¿Puede un creyente perder su salvación? ¿O tiene seguridad total que irá al cielo? Estas son preguntas solemnes, y en su respuesta depende nuestra paz de mente.

Si llegar al cielo depende de mantener buenas obras hasta que muramos, ¿cuántas buenas obras debemos hacer, y cuán buenas deben ser? ¿Es el cielo un premio o un regalo? ¿Dónde en la Biblia hay un ejemplo de un creyente que nació de nuevo más que una vez, o dónde dice que se puede nacer más que una vez? ¿O dónde dice que debemos “mantenernos salvados”? ¿Dios nos dio o sólo nos prestó a su Hijo? ¿Dios nos quitará a su Hijo si no “vivimos la vida?”

Si es como la Biblia dice, nuestra naturaleza humana es tan débil y corrupta que no puede salvarnos; ¿cómo podemos pensar que sea posible que nuestra débil naturaleza humana nos mantendría salvos? Si es como declara *Hebreos 10.1 al 4*, la sangre de animales sacrificados satisfizo la conciencia del israelita por un año, ¿cuánto más debe la sangre de Cristo satisfacer la conciencia del creyente para siempre? Si la compañía innumerable de *Apocalipsis capítulo siete* llegó al cielo sólo porque lavaron sus ropas

blancas en la sangre del Cordero (*Apocalipsis 7.14*) ¿sería posible que podamos llegar allí por cualquier otro medio, tales como las buenas obras? Ésta es la prueba conclusiva de que todos los que llegan allí, llegan por la sangre de Jesús y nada más.

Cuando yo era joven trabajé con un veterinario, hijo de un predicador de la santidad. Me dijo, “yo dejé de ser creyente porque pensé que si tenía que ser salvado de nuevo cada seis meses, no tenía por qué seguir procurando.” Bajo tal enseñanza, ¿cuántos han dejado en desesperación de “tratar de mantenerse salvos?”

Objeciones a la Enseñanza de Seguridad Eterna

Aquellos que se oponen a la enseñanza de la seguridad eterna, afirman que esa doctrina enseña a los creyentes a vivir como quieren. Pero ésta es una acusación falsa contra el mensaje de la seguridad. Los opositores a la seguridad eterna piensan que la única manera de asegurar que los creyentes vivan vidas piadosas es por constantemente amenazarlos con la posibilidad de ir al infierno. Pero Cristo y los apóstoles no hacían así. Esto es completamente contrario a su enseñanza. Además, porque los partidarios de la seguridad eterna no amenazan a los creyentes con ir al infierno, ellos, por consiguiente, creen que alientan a sus seguidores a vivir como quieren. Esto es falso.

¿Es enseñar a los creyentes a temer al infierno la manera que la Biblia animó a los creyentes vivir por Dios? ¡No! La Biblia no enseña que el creyente debe servir a Dios porque teme el infierno, sino porque él ama a Dios. ¿Impulsa el miedo de la ley y el encarcelamiento a una madre tomar buen cuidado de sus hijos huérfanos de padre o lo hace por amor? Por el amor, por supuesto. No requiere la amenaza de

la ley porque a ella le encanta tomar cuidado de ellos. De igual manera al santo de la gracia le encanta servir a su Salvador y Señor.

¿Qué respuestas se pueden dar a aquellos que nos acusan de alentar a los creyentes a ser rebeldes?

(1) Cuando un creyente entiende la gracia de Dios que no sólo le salva, sino también le mantiene salvado, no puede hacer otra cosa, sino amar al Señor y odiar el pecado y la rebelión.

(2) la gracia le inspira a vivir por el Señor y negar la impiedad. *“Porque la gracia de Dios se ha manifestado para salvación a todos los hombres, enseñándonos que, renunciando a la impiedad y a los deseos mundanos, vivamos en este siglo sobria, justa y piadosamente, aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.” Tito 2.11 al 13*

(3) Se paran firmes sobre la respuesta de Pablo a sus críticos: *“Pero si por mi mentira la verdad de Dios abundó para su gloria, ¿por qué aún soy juzgado como pecador? ¿Y por qué no decir (como se nos calumnia, y como algunos, cuya condenación es justa, afirman que nosotros decimos): Hagamos males para que vengan bienes?” Romanos 3.7 y 8* Si Pablo fue acusado de enseñar que debemos pecar para que la gracia pueda abundar, no nos sorprende si nos acusan de la misma terrible calumnia.

(4) Recuerde, la gracia es la única manera por el cual un creyente puede superar el mal. Todas las otras maneras son del esfuerzo propio y la carne. Dios odia la carne. Dios está contento sólo con la actitud dependiente de la gracia.

(5) El testimonio de Pablo fue: *“...soy lo que soy por*

la gracia de Dios.” (1ª Corintios 15.10) Dependió de la gracia de Dios para su salvación y para guardar su alma. La gracia no es la impiedad, sino la inspiración para vivir una vida agradable a Dios.

¿Cómo Trata Dios los Pecados de Los creyentes?

La Biblia enseña que Dios castiga al creyente cuando peca, no que él le envía al infierno. Lea *Hebreos 12.5 al 12*. El pecado, especialmente el pecado de incredulidad, va a enviar al pecador al infierno, pero el pecado no va a enviar al creyente al infierno, sino va a traer la mano de castigo de Dios sobre él. Dios envía al rechazador de Cristo al infierno, pero castiga a sus hijos. No matamos a nuestro hijo porque es un hijo pródigo; tampoco lo hace Dios, aunque le castigará severamente.

Vamos a mirar dos ejemplos de castigo en la Biblia: Salomón y la Iglesia de Corintio. En 2º *Samuel 7.14, 15* Dios habló a David acerca de su hijo Salomón, y dijo: *“Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti.”* Salomón no iba a ser destruido, pues la misericordia de Dios no fue quitada de él.

¿Qué dice el Señor de los corintios que comieron la cena de la Señor en una manera indigna? Dice que por esta causa muchos de ellos estaban débiles y enfermizos y algunos durmieron, eso es murieron físicamente, bajo su mano de castigo. (*1ª Corintios 11.31, 32*) Note que en el *verso 32* que aunque el Señor les juzgó, no les juzgó con el mundo ni como el mundo. *“...mas siendo juzgados, somos*

Editores

Virgilio H. Crook & Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 02 – N° 12

Issue date - 1/8/03 - Printed Monthly by EGE Ministries

Application to Mail Periodicals Postage Rates Is Pending at
Wheat Ridge, Colorado

POSTMASTER: send address changes to:
El Glorioso Evangelio, 4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge,
CO, 80033-3303

Gratis – No Se Vende



% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.egepub.org

0103

egepub@juno.com